

---

V CBEO - Curitiba



**CBEO**

Congresso Brasileiro de  
Estudos Organizacionais

V CONGRESSO BRASILEIRO DE ESTUDOS ORGANIZACIONAIS  
Curitiba-PR - Brasil

---

LA FUNCIÓN IDEOLÓGICA DEL EMPRENDIMIENTO Y LA USURPACIÓN DE LAS  
PROPIEDADES DEL SER SOCIAL

**Carlos Fernando Torres Oviedo** (UFRGS) - carlos.oviedo@ufrgs.br  
*Estudante do Doutorado em Administração, PPGA-EA - UFRGS*

## LA FUNCIÓN IDEOLÓGICA DEL EMPRENDIMIENTO Y LA USURPACIÓN DE LAS PROPIEDADES DEL SER SOCIAL

Con este ensayo teórico se postula el hecho de que el emprendimiento, en tanto ideología, opera como tendencia que busca resolver los conflictos sociales impuestos por el neoliberalismo, usurpando cualidades producidas históricamente por el ser social, llevándolas - de modo coercitivo - hacia la realización de formas de organización propias del capitalismo en su fase actual de acumulación. De este modo, propiedades del ser humano tales como la iniciativa y la creatividad (además del coraje y la persistencia), expresadas en las interacciones humanas, son utilizadas para legitimar - teóricamente - y aplicar - en la vida cotidiana - formas organizativas en concordancia con el modo dominante de organización del trabajo.

Postular que el emprendimiento es una ideología implica reconocer su función práctica que opera como medio para dirimir problemas sociales. Para Lukács (2013, p. 471) “la existencia social de la ideología parece presumir los conflictos sociales, que necesitan ser contrarrestados, en última instancia, en su forma primordial, es decir, socioeconómica, pero que desarrollan formas específicas en cada sociedad concreta: justamente formas concretas de la respectiva ideología”. Con esta apreciación se supera las concepciones de ideología que las refieren como “falsa consciencia” o como “sistema de creencias”, para destacar su función práctica en la resolución de problemas sociales. Para el caso del presente análisis, se trata del problema práctico del desempleo surgido a partir de la restructuración política-económica impuesta por el neoliberalismo desde la década de 1970. Con este postulado no se pretende reducir el emprendimiento a la generación de empleo. En cambio, se plantea como punto de partida para situar el emprendimiento como un elemento - entre otros - dentro del entramado teórico del neoliberalismo.

De acuerdo con Harvey (2013, p.7) “desde la década de 1970, por todas partes hemos asistido a un drástico giro hacia el neoliberalismo tanto en las prácticas como en el pensamiento político-económico. La desregulación, la privatización, y el abandono por el Estado de muchas áreas de la provisión social han sido generalizadas”. En ese sentido, debe

destacarse que el neoliberalismo restablece las condiciones que garantizan el proceso de “acumulación del capital” y el poder de clase de las élites políticas y económicas mundiales (HARVEY, 2013, p. 24). Dicho esto, vale preguntarse por el tratamiento que esas élites le otorgan a la “retirada del Estado del campo de la provisión social” (HARVEY, 2013, p. 206). Esa retirada genera, entre otras, repercusiones profundas evidenciadas en “desempleo y precarización de la fuerza humana de trabajo” (ANTUNES, 2009, p. 35). Y es en esta especie de “vacío dejado por el desvanecimiento estatal” (PUELLO-SOCARRÁS, 2008, p. 34) en donde el emprendimiento encaja como una solución concreta al problema del empleo, generado por la restructuración tanto en el modelo de Estado como en el modo de producción, ahora más flexibilizado pero que en esencia preserva el mismo tipo de relación entre capital y trabajo. En ese sentido,

la racionalidad política neoliberal es utilizada por el Estado como una doctrina útil para la gestión del conflicto social en la medida en que puede ser movilizada para aliviar el problema de la precarización a través de privilegiar el “yo”, como emprendedor, como responsable tanto de la creación y participación en la actividad productiva y que esta actividad es la base para la distribución. (...) es desde esta racionalidad política que el Estado desarrolla nuevos modelos de gobernanza que buscan crear un ‘régimen de Verdad’ que es necesario para lograr lealtad y consenso. De esta manera, el Estado busca reconstruir la base de su legitimación a través de la relocalización, y desde luego la despolitización del poder estatal de los individuos y los grupos. El neoliberalismo con su énfasis en el “emprendedor de sí mismo”; llega a convertirse en un mecanismo clave para el proceso de despolitización (BONAL, 2003, p. 9).

De este modo es que el emprendimiento puede ser caracterizado como dispositivo articulado con los demás componentes del neoliberalismo - la privatización, la flexibilización laboral y la liberalización de mercados - con el que se pretende aliviar un problema social práctico. Así, mientras que los individuos son arrojados a un nuevo modelo de sociedad - en la que el Estado ya no busca el bienestar de la población sino que ahora se dedica a “facilitar” las condiciones que la actividad económica requiere - la opción concreta para pretender condiciones de sobrevivencia, resulta ser un variado conjunto de formas de ocupación en el que la-clase-que-vive-del-trabajo (ANTUNES, 2009) es responsabilizada por ocuparse, ahora, bajo “cuenta propia”.

La flexibilización laboral llevada a cabo en diferentes países como una de las tantas reformas neo-liberales es un buen caso [de las nuevas configuraciones del régimen]. Evidencia no sólo un crecimiento de los Trabajadores “por cuenta propia”, las asociaciones de la “Economía

Solidaria”, las Cooperativas de Trabajo Asociado (CTA) y, en general, el denominado *empleo atípico* sino también una estrategia para el rendir en términos de la *governance* actual que con frecuencia se encuentra mediada y mediatizada por resultados estadísticos. Estas fórmulas suscitadas desde la institucionalidad han podido matizar la precarización social mediante la revalorización del “auto-empleo” (es decir, la autovaloración subjetiva) y la retórica de la “iniciativa empresarial” (exitosa), acudiendo implícita y ahora explícitamente en las tesis del emprendimiento (PUELLO-SOCARRÁS, 2008, p. 93).

En consecuencia, basta agregar que el emprendimiento, entonces, re-emerge con un particular carácter de coacción, justamente provocado por el orden neoliberal. Dicho en otras palabras, la actividad emprendedora - en tanto iniciativa empresarial - es impuesta como único camino de sobrevivencia individual. En ese sentido, vale retomar el argumento de Puello-Socarrás (2010, p.202) para afirmar que “actualmente el *emprendimiento* no sólo ha sido virtualmente resucitado, sino que, ha resurgido con una potencia realmente excepcional hasta el punto de propiciar nuevas configuraciones en las sociedades - global y localmente hablando - y en diferentes escenarios: económicos, sociopolíticos y culturales”.

Dicho resurgimiento tiene sus raíces en el siglo XVIII, cuando Richard Cantillon, un banquero parisino, por primera vez utilizó explícitamente el término “emprendedor” para referirse al individuo que asume los riesgos en condiciones de incertidumbre (CANTILLON, 1950). Se trata de quienes asumían los riesgos derivados de comprar materias primas, procesarlas y venderlas, a partir de identificar una oportunidad de negocio. Otras definiciones sobre la actividad emprendedora - alrededor de la idea de asumir riesgos - surgieron en las teorías económicas durante varios momentos. Ya, en el siglo XX, Schumpeter (1961) relaciona la actividad emprendedora con innovación, entendida como la combinación de los factores del proceso productivo “a través del uso de una invención o, de manera más general, de una nueva posibilidad tecnológica para la producción de una nueva mercancía o fabricación de una antigua de forma moderna, a través de la apertura de nuevas fuentes de suministros de materiales, nuevos canales de distribución, reorganización de la industria, y así sucesivamente” (SCHUMPETER , 1961, p.166). Otras concepciones sobre el emprendimiento, surgidas en el siglo XX - especialmente derivadas de las ideas de la escuela económica austríaca - lo definen como un estado (psicológico) de alerta permanente en nuevas oportunidades de negocios aún no realizadas. Para Sweedberg (2000) la posición

de Kirzner, seguidor de Mises y Hayek<sup>1</sup>, “el emprendimiento significa estar alerta a las oportunidades de beneficio (KIRZNER, 1979). El emprendedor esencialmente trata de descubrir oportunidades de beneficio y ayuda a restaurar el equilibrio en el mercado actuando sobre ellas” (SWEEDBERG, 2000, p.20).

Pero las prácticas económicas de producción, sea cual sea su forma histórica particular, así como los comportamientos de quienes las realizan, ya sea en el comercio o en otro tipo de actividades humanas, ya se habían presentado en la historia desde mucho tiempo antes de que Cantillon (1950), Schumpeter (1961) y Kirzner (1997) utilizaran el término emprendedor para referirlas. Por ello, vale retomar el aporte de Lukács (2012) sobre el ser social<sup>2</sup>.

Para Lukács (2012), el mundo humano es, a través del mismo devenir histórico, resultante del proceso de creación de sus propias condiciones de vida material. Y es justamente el trabajo lo que distingue al ser humano de las otras especies vivientes. Por lo tanto, el trabajo emerge como condición de existencia del ser humano, es su fundamento ontológico independientemente de cuáles sean las formas sociales históricas en las que esté inserto. El trabajo se convierte, entonces, en un mediador en el metabolismo entre el hombre y la naturaleza y, por tanto, de la vida humana. Aquí debe considerarse que el trabajo genera una doble transformación. Por un lado, el propio ser humano es transformado por su trabajo. Por otro lado, los objetos de la naturaleza se transforman en nuevos objetos, así como las materias primas que, a su vez, se utilizan para generar más objetos necesarios para la vida humana. Si a través del trabajo, los objetos naturales se pueden convertir en cosas útiles, esa conversión implica un proceso de pensamiento deliberado. Por ello, el trabajo es un proceso de previsión de determinados fines, lo que implica un proceso teleológico. En otros términos, el trabajo es “una posición teleológica”, entendido como un proceso realizado para obtener un determinado objetivo, que necesariamente requiere la existencia de la conciencia humana. Así, cada objeto producido estuvo inicialmente presente en la imaginación del hombre - en cuanto ser trabajador - desde el inicio del

---

<sup>1</sup> Las figuras más representativas de la escuela económica austríaca (PUELLO-SOCARRÁS, 2008).

<sup>2</sup> De acuerdo con Medeiros (2016, p. 171), la ontología se refiere a “consideraciones generales sobre la existencia, la realidad. En el caso de la ontología del ser social, por lo tanto, el término ontología se refiere a las determinaciones que distinguen a la sociedad como forma de ser, naturalmente marcando su diferencia respecto a las formas de ser antecedentes”. De acuerdo con Lukács (2012), las formas de ser anteriores al ser social son el ser inorgánico y el ser orgánico.

proceso. Este proceso implica siempre ideación consciente e implementación de las facultades humanas que operan en condiciones específicas y en contextos concretos.

Dado que el trabajo, como posición teleológica, permite distinguir la especie humana de los otros seres, entonces, es posible mencionar lo que Lukács (2012) refiriéndose a Marx (2008), denomina como “salto ontológico”, en el sentido de un nuevo ser, el ser social, que emerge a partir sus dos tipos de ser anteriores, históricamente hablando: el ser inorgánico y el ser orgánico. Cabe también decir que el ser social contiene dentro de sí a los otros dos tipos de ser. En otras palabras, el ser social continua siendo al mismo tiempo ser inorgánico y ser orgánico.

En ese largo proceso histórico, y en interacción constante con la naturaleza - a través del trabajo - el ser humano ha venido incorporando ciertas propiedades:

Estamos pesando sobre todo en el coraje, persistencia, cuando necesario el sacrificio de sí mismo, sin el cual sería imposible una cacería al estilo comprobadamente usual al inicio de la Edad de Piedra. Dado que estas propiedades como virtudes de las clases dominantes más tarde se convirtieron en partes importantes de sus ideologías, no es desproporcionado recordar que su surgimiento se dio en el período de los colectores, o sea, aún antes del surgimiento de las clases, e indicar sucintamente que los comportamientos, que más tarde también acabaron adquiriendo formas ideológicas (en los planos político, moral, etc.), brotaron originalmente de modo orgánico del único proceso social de reproducción posible en aquel período, a saber, de la caza como forma de recolección. Decisivo para nuestro problema, en este sentido, es que todo eso sólo podía haber sido realizado en formas objetivadas (LUKÁCS, 2013, P. 495).

Dichas objetivaciones, de aquellos comportamientos humanos - indispensables para la sobrevivencia - históricamente fueron apropiadas para el uso de las clases sociales dominantes. Es por ello que se puede afirmar que otras “virtudes” también le han sido históricamente usurpadas. En el caso del emprendimiento, más allá de su expresión fenoménica, a través de múltiples formas conceptuales (HÉBERT Y LINK, 2006), alrededor de diferentes fases de acumulación del capital, en esencia se refiere a la iniciativa y creatividad humanas para relacionarse con la naturaleza. Sin el despliegue histórico de estas propiedades, no sería posible el surgimiento y el desarrollo del ser social.

Pero dicha iniciativa y creatividad son usurpadas no para expandir las posibilidades del ser social, en tanto ser que amplía las alternativas posibles a ejecutar en los procesos - teleológicos - de trabajo. Ello implica precisar que, bajo el orden social y económico de la

formación capitalista, el ser social se mantiene preso y restringido a actividades económicas de sobrevivencia (ya sean asalariadas o de cuenta propia). Sus alternativas de interacción, es decir; las respuestas del hombre en su interacción con la naturaleza, se ven reducidas a emprendimientos bajo la forma de trabajo abstracto y, contemporáneamente, precarizado. Históricamente hablando:

Toda sociedad se enfrenta con el individuo actuante en la forma de antagonismos y muchas veces hasta de antinomias, que son dados y confiados a sus acciones como fundamento, como espacios de maniobra para decisiones alternativas de su vida, de su praxis. Hace parte de los aspectos característicos de un período cuáles son los conflictos de esa especie que en él afloran y qué respuesta típica se les da (LUKÁCS, 2013, P. 495).

Retomando el argumento de este ensayo, iniciativa y creatividad son propiedades del ser social, confinadas a espacios de maniobra puramente económicos bajo el régimen del capital en la actual fase de acumulación. De ese modo, los espacios de maniobra son restringidos, reducidos y sometidos a las legalidades impuestas desde la esfera económica. Por ello, puede hablarse de la función ideológica del emprendimiento como coacción de las propiedades del ser social, concretizada en prácticas cotidianas. De acuerdo con Lukács (2013, p. 389)

El hecho de que, en el cotidiano medio, ese proceso [de escogencia entre alternativas] no está presente siempre, ni para cada persona, proviene de la experiencia inmediata del trabajo, que se basa esencialmente en que operaciones singulares que ya fueron aprobadas generalmente se fijan como reflejos condicionados y, por esa razón a través, se vuelven "inconscientes"; desde el punto de vista genético, sin embargo, todo reflejo condicionado una vez fue objeto de decisiones alternativas.

En este orden de ideas resta decir que el emprendimiento, como práctica cotidiana, opera de modo contradictorio en tanto que, mientras que por un lado ofrece la posibilidad de sobrevivencia bajo las condiciones de la formación neoliberal - a través de la iniciativa y la creatividad en la realización de nuevas opciones de negocios - por otro lado mutila posibles despliegues de esas propiedades para romper con el orden social impuesto. Sin embargo, esa ruptura no es definitiva. Su limitación, así como el mismo orden capitalista, es histórica. Al fin de cuentas, los productos del ser social son mucho más que negocios de sobrevivencia.

## Referencias

ANTUNES, Ricardo. **Os sentidos do trabalho**. Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho. São Paulo: Boitempo, 2009.

BONAL, Xavier. The neoliberal educational agenda and the legitimation crisis: old and new state strategies. **British Journal of Sociology of Education**, v. 24, n. 2, p. 159-175, abr. 2003.

CANTILLON, Richard. **Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general**. México: Fondo de Cultura Económica, 1950.

HARVEY, David. **Breve historia del Neoliberalismo**. Madrid: Akal, 2013.

HÉBERT, Robert F. & LINK, Albert N. **Historical Perspectives on the Entrepreneur, Foundations and Trends(R) in Entrepreneurship**. Boston: Now publishers, 2006.

KIRZNER, Israel. **Perception, Opportunity and Profit. Studies in the theory of entrepreneurship**. Chicago. The University of Chicago Press. 1979

LUKÁCS, György. **Ontologia do ser social**. Campinas: Boitempo, 2012.

\_\_\_\_\_. **Ontologia do ser social II**. Campinas: Boitempo, 2013.

MARX, Karl. **Contribuição à crítica da economia política**. São Paulo: Expressão Popular, 2008.

MEDEIROS, João Leonardo. **Se Marx tivesse escrito uma ontologia da sociedade, quais seriam seus elementos fundamentais?** Revista Outubro, n. 26, julho de 2016.

PUELLO-SOCARRÁS, José Francisco. **Nueva Gramática del Neo-liberalismo. Itinerarios teóricos, trayectorias intelectuales, claves ideológicas**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, 2008.

\_\_\_\_\_, José Francisco. Del *homo economicus* al *homo redemptoris*: Emprendimiento y Nuevo Neo-liberalismo. **Otra Economía**. V IV n6 Sep 2010. pp 181-206

SCHUMPETER, Joseph. **Capitalismo, socialismo e democracia**. Rio de Janeiro: Editora Fundo de Cultura, 1961.

SWEDBERG, Richard. Introduction. In: **Entrepreneurship. The social science view**. Oxford University Press. Oxford, GB; New York. 2000.